

Participó de forma activa en la elaboración de la constitución pastoral *Gaudium et spes*. Desde 1966 a 1974 fue consultor del Pontificio Consejo para los Laicos, donde trabajó con Karol Wojtyła, a la sazón Arzobispo de Cracovia. Le unió una estrecha amistad con Juan Pablo II durante el resto de sus vidas, y Sugranyes recordó en muchas ocasiones el compromiso del Papa con la paz. Desde 1979 a 1998 fue presidente del Instituto Internacional Jacques Maritain, con sede en Roma.

Pasaba los veranos en Capellades, en Casa Bas, donde había nacido. En 1983 recibió la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Cataluña por su fecunda actividad intelectual, en la que nunca descuidó los vínculos con su Cataluña natal. En el año 1998 publicó *Militante por la justicia* (ed. Proa), un texto donde dialoga con su hija Margarida y con el historiador Hilari Ragner.

Si el pacifismo, el compromiso del laico y las raíces catalanas son los tres puntos cardinales de la obra de Sugranyes, no es de extrañar que, desde joven, sintiera un gran interés y afinidad por el beato Ramon Llull, a quien consideró un «adalid de la libertad y el diálogo interreligioso ya en el siglo XIII». Sugranyes se aproximó a la misión pacífica luliana como actividad de predicación de un laico comprometido en la realidad de su tiempo. En este sentido deben entenderse los trabajos contenidos en el volumen *De Raimundo Lulio al Vaticano II (artículos escogidos)*, publicado en la colección «Hispanica Helvética», 2, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991, un libro con un título realmente significativo.

En la figura y en la obra de Sugranyes de Franch se encuentra el prototipo de intelectual católico, que defendió la apertura a la Modernidad que significó el Concilio Vaticano II. Su defensa del humanismo integral y el compromiso cívico se muestra muy cercano al de Jacques Maritain, su admirado amigo. Su legado cobrará valor a medida que pasen los años y se pueda valorar con mayor objetividad su actividad intelectual y «misional», si es que ambas facetas pueden deslindarse. Queda, en definitiva, su testimonio, como ejemplo para muchos, y su obra, de provecho para todos.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears
r.ramis@uib.es

Quintín Aldea sj (1920-2012), *in memoriam*

1. UNA VIDA DEDICADA A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Con el fallecimiento del P. Quintín Aldea Vaquero desaparece un hombre dedicado plenamente a la docencia, investigación y difusión de la Historia de la Iglesia. Nació en Gema del Vino (Zamora) el 7 de marzo de 1920. Después de los estudios prima-

rios en su pueblo natal y de los estudios medios en dos seminarios menores decidió ingresar en la Compañía de Jesús cuando estaba a punto de cumplir 17 años. La disolución de la Compañía por la segunda República (23 de enero de 1932) obligó a los jesuitas a establecer sus noviciados y casas de estudios en el extranjero, hasta que pudieron regresar a España cuando el general Franco restableció la Compañía (decreto de 3 de mayo de 1938). Por eso Aldea comenzó su noviciado en Marquain (Bélgica) el 7 de enero de 1937, y lo concluyó en Carrión de los Condes dos años más tarde, en 1939.

La formación del P. Quintín siguió las pautas clásicas de los estudios jesuíticos, sobre los que se asentó su especialidad en la Historia de la Iglesia. Fue una formación larga e intensa. Cuatro años de estudios humanísticos en Carrión y Salamanca (1939-1943) y tres años de Filosofía en Tudela y Oña (1943-46). Siguió el intervalo de tres años de «magisterio» en el colegio de Carrión de los Condes, donde dio clase de Historia y Geografía, Ciencias y Francés (1946-49). Los cuatro años de teología (1949-1953) los comenzó en Comillas, donde sólo cursó el primer año, pues los restantes los pasó en Irlanda (Milltown Park, Dublín). Allí recibió la ordenación sacerdotal el 31 de julio de 1952. Concluida la teología, dedicó el curso 1953-54 a la renovación espiritual (tercera probación) en Salamanca.

Cuando Aldea concluyó su formación jesuítica tenía ya 34 años, pero dedicó todavía otros cuatro a la especialidad (1954-58). En esos años obtuvo la licenciatura y doctorado en Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana, y asistió a cursos especiales en la Sorbona, en la Universidad de Munich (donde fue discípulo de F. Schnabel y R. Guardini) y en Bélgica, donde estudió hagiografía con los bolandistas.

En 1958 comenzó su docencia en la Facultad de Teología de Comillas (Cantabria), donde fue profesor de Historia de la Iglesia y de cursos especiales para el doctorado. Fue también, durante algún tiempo, bibliotecario y director de la revista *Miscelánea Comillas*. El profesorado de Aldea en Comillas coincidió con un tiempo de transición, en el que se realizó el lento traslado de aquella universidad a Madrid, que comenzó en 1960 con la Facultad de Derecho Canónico y los cursos de doctorado, y culminó con la instalación de la Facultad de Teología en 1967, y de Filosofía en el curso siguiente. El traslado a Madrid significó para él una vinculación cada vez mayor con los organismos históricos oficiales, mientras disminuía su dedicación a la Universidad Comillas. Desde 1963 colaboró con el Instituto Enrique Flórez del CSIC. Entre tanto seguía impartiendo clases de Historia de la Iglesia en la Universidad Comillas hasta 1973. Su trabajo en el Instituto Enrique Flórez se reafirma como profesor de investigación numerario desde 1970. Su despacho era muy frecuentado por profesores y alumnos, atraídos por su espíritu de diálogo y su capacidad para organizar actividades científicas colectivas. Fue varios años director del Instituto Germano-Español «Görres» con el que colaboró intensamente.

Quintín Aldea fue elegido numerario de la Real Academia de la Historia el 21 de junio de 1996. El 16 de febrero de 1997 leyó su discurso de recepción. En la

Academia desempeñó el cargo de bibliotecario perpetuo. En el año 2002 se le encargó la coordinación de los trabajos preparatorios y colaboraciones del *Diccionario Biográfico Español*. En 2008 sufrió un grave derrame cerebral que le dejó inmóvil y sin habla. La viveza de su mirada y la expresión de su rostro, sin embargo, denotaban que reconocía a las personas que lo visitaban y entendía sus palabras. Llevó su enfermedad con admirable paciencia, hasta su fallecimiento en Salamanca el 30 de enero de 2012.

2. LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE QUINTÍN ALDEA

Su obra, extensa y variada, se pueden distribuir en tres géneros: investigación, síntesis y diccionarios.

Obras de investigación. Los trabajos de investigación de Aldea tienen como núcleo su tesis doctoral, *España, el Papado y el Imperio*, en la que desarrolla la política religiosa de la monarquía española y sus relaciones diplomáticas durante la guerra de los treinta años¹. En la línea de la tesis hay que situar la edición de las obras de Saavedra Fajardo, que nuestro autor empezó a publicar en 1976 y completó a partir de 1986², y su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia en 1997³. Aldea amplió el panorama de sus investigaciones a otras épocas y temas. Hay que destacar las monografías que dedicó a las ideas político-religiosas en el arranque de la edad moderna⁴ y al marco histórico, político, económico y religioso de los indios americanos⁵. En 1991, con motivo del centenario ignaciano, elaboró un buen

¹ La tesis fue publicada, con ese título, en la revista *Miscelánea Comillas*, 29 (1958) 291-439; 30 (1958) 249-331. Se añadió una tercera entrega: *Iglesia y Estado en la España del siglo XVII (Ideario Político-Eclesiástico)*, en *Miscelánea Comillas*, 36 (1961), pp. 145-539.

² *Empresas políticas: idea de un príncipe político-cristiano*, 2 vols. Madrid, Editora Nacional (1976). *España y Europa en el siglo XVII: correspondencia de Saavedra Fajardo, Volumen 1: 1631-1633; Volumen 2: La tragedia del Imperio. Wallenstein 1634; Volumen 3, 1 y 2: El Cardenal Infante en el imposible camino de Flandes, 1633-1644*, Madrid, CSIC, 1986, 1991 y 2008.

³ *El Cardenal Infante don Fernando o la formación de un príncipe de España. Discurso leído el día 16 de febrero de 1997 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Quintín Aldea Vaquero y contestación por el Excmo. Sr. D. Felipe Ruiz Martín*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1997. Entre sus escritos sobre el siglo XVII hay que señalar su colaboración *Iglesia y Estado en la época barroca*, en *Historia de España Menéndez Pidal* (dir. J. M. JOVER). Tomo 25. *La España de Felipe IV*. Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pp. 525-633.

⁴ *Política y religión en los albores de la Edad Moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999. En este libro recopila once trabajos anteriormente publicados en revistas, libros colectivos y artículos de diccionario.

⁵ *El indio peruano y la defensa de sus derechos (1596-1630)*, Madrid, CSIC, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1993. El libro comprende un estudio introductorio y un cuerpo documental con 15 documentos. El interés americanista de Aldea se avivó con el recuerdo de dos jesuitas zamoranos misioneros de Paraguay, el P. Diego de Torres, el provincial que inició las reducciones, y el mártir San Alonso Rodríguez, sobre el que escribió el guión histórico para un cómic: *Alfonso de Zamora*, Diputación de Zamora, 1995.

trabajo sobre las biografías del Fundador de la Compañía para el congreso que organizó con este motivo, cuyas actas editó posteriormente⁶. También se ocupó de los problemas sociales del siglo XX, colaborando en la publicación del epistolario del P. Sisinio Nevares, que arroja mucha luz sobre el sindicalismo católico⁷.

Obras de síntesis. Quintín Aldea nos dejó buenas síntesis históricas en artículos y conferencias ocasionales, publicadas en revistas y libros colectivos, y sobre todo en manuales de alta divulgación, orientados principalmente a la enseñanza universitaria. Dentro de este género hay que destacar sus colaboraciones en el tomo VI del *Manual de Historia de la Iglesia*, dirigido por H. Jedin⁸, al que se añadió, en la edición española, el tomo X, dirigido por el mismo Q. Aldea con E. Cárdenas, que completa el panorama de la Iglesia del siglo XX con una detallada relación de su desarrollo en los países hispánicos. En este tomo nuestro historiador ofrece un amplio resumen de la Iglesia de España hasta 1975⁹.

Las obras de coordinación en diccionarios. Probablemente fueron estas obras las que mayores satisfacciones proporcionaron a nuestro historiador. Eran el fruto natural de su carácter abierto y su capacidad diálogo. El P. Quintín poseía una gran habilidad para captar colaboradores en empresas comunes, como los congresos y las publicaciones colectivas. La obra que más fama le ha dado ha sido, sin duda, el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, que dirigió juntamente con Tomás Marín y José Vives. El *Diccionario* se publicó en cuatro tomos, entre los años 1972 y 1975, a los que se añadió un suplemento en 1987. Es una herramienta indispensable para obtener una información de urgencia y para iniciar cualquier investigación. Don Felipe Ruiz Martín atribuye a Aldea la idea del *Diccionario*, pues la propuso en 1960 en la Asamblea de Historiadores de la Iglesia.

Fue un récord de trabajo bien organizado y satisfactoriamente ejecutado. Aldea, motor de la empresa, no paraba ni de día ni de noche, sin dar importancia a lo que

⁶ *Biografía ignaciana. Tres fases de su desarrollo. La universidad del tiempo de Ignacio de Loyola y la de hoy*, en Quintín ALDEA (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. Congreso Internacional de Historia, Madrid 19-21 de noviembre de 1991*. Universidad Complutense, Bilbao, Mensajero y Santander, *Sal Terrae* (1993), pp. 79-102 y 335-343.

⁷ *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social*. Tomo II. 1909-1917, Tomo III. 1918-1920, ed. por Quintín ALDEA VAQUERO, Joaquín GARCÍA GRANDA y Jesús MARTÍN TEJEDOR, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1987. Los tomos III (1921-1925) y IV (1926-1946) fueron editados por Joaquín García Granda y Florentino del Valle, Valladolid, INEA, 1990 y 1991.

⁸ Hubert JEDIN (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*. Tomo VI. *La Iglesia en tiempo del Absolutismo y de la Ilustración*, Barcelona, Herder, 1978. Colaboran en esta obra nueve autores. La colaboración de Aldea aparece en el capítulo XI: *España y Portugal hasta 1815*, pp. 257-274. El mismo texto en el tomo V de la edición alemana de la misma obra: *Die Kirche im Zeitalter des Absolutismus und der Aufklärung*, Freiburg, Herder, 1985, 180-193.

⁹ Quintín ALDEA, Eduardo CÁRDENAS (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia. Tomo X. La Iglesia en el siglo XX en España, Portugal y América Latina*, Barcelona, Herder, 1987. La colaboración de Aldea, sobre España, en pp. 24-380.

hacía. Coordinaba las veintidós secciones, por temas, concebidas para el montaje de la obra, buscaba los colaboradores más idóneos para las cuestiones pertinentes; pesaba y medía las sugerencias... y redactaba de su puño y letra las voces de personajes o de conceptos más difíciles, por la materia o el matiz. Se multiplicaba Aldea. Y lo más meritorio que hizo, con sus dos colaboradores, consistió en atinar en el tono –con el esmero y el rigor– que había de darse al repertorio alfabético que se pretendía conseguir y poner a disposición de los que vinieran detrás, encajándolo con exactitud en el marco adecuado, dada la situación historiográfica de la Historia Eclesiástica de España, para que resultase, de una parte, una compilación exigente y completa de lo investigado hasta entonces con las novedades que cupiese incorporar, y de otro lado, la plataforma de arranque para ulteriores indagaciones y hallazgos¹⁰.

A la vista de este éxito no es extraño que la Academia de la Historia le encomendara la coordinación, antes aludida, del *Diccionario Biográfico Español*.

Don Gonzalo Anes resume en estas palabras el afecto y admiración que le profesaban sus colegas de la Academia: «Por sus estudios, por sus obras, por las lenguas que hablaba, por su presencia en congresos y coloquios en distintos países, Quintín Aldea tenía prestigio reconocido en toda Europa y era valoradísimo por todos nosotros»¹¹.

Manuel REVUELTA GONZÁLEZ
Universidad Pontificia Comillas, Madrid
mrevuelta@res.upcomillas.es

Giacomo Martina SJ (1924-2012), *in memoriam*

El pasado seis de febrero de 2012 fallecía en Roma el Padre Giacomo Martina. Humanista, historiador y jesuita.

El padre Martina nació en Trípoli un doce diciembre de 1924. Hijo de un alto funcionario del Ministerio de Justicia italiano destinado en la Corte de Apelación de Trípoli. A los pocos meses de nacer y al ser su padre destinado a Roma, su familia se establece en la capital italiana. Criado y educado en la Roma de Pío XI, ingresa en el noviciado romano de la Compañía de Jesús, 13 de diciembre de 1939, con tan solo 15 años de edad. Fue ordenado sacerdote el 11 de julio de 1953.

¹⁰ Felipe RUIZ MARTÍN en o. cit. en nota 3, p. 125.

¹¹ Gonzalo ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN: *Semblanza de don Quintín Aldea Vaquero*. Discurso de clausura del curso académico 2007-2008 en la Cátedra Luis García de Valdeavellano, adscrita a la Universidad de Valladolid.